

La calle  
Diario de un espectador  
El corazón de Monsiváis  
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 9 de mayo de 2008

Con su propia versión sobre sí mismo, sobre sus años de formación, terminamos hoy el acercamiento a diversos momentos de la vida de Carlos Monsiváis, con motivo de su cumpleaños número setenta, tan festejado por tanta gente en tantos lugares. Reproducimos el capítulo segundo de su Autobiografía precoz, titulado Viaje al corazón de Monsiváis, --presentado en forma de entrevista-- “en donde el protagonista devela su intimidad, inventa a medias su infancia porque esta fue, en verdad, poco memorable, y ennoblece sin mala fe su pasado cultural”:

P. Resuma su infancia.

R. Nada de ‘coladeritas’, nunca el ‘chiras pelas’ o el ‘tochito’; jamás el ‘Señora, ¿le da permiso a Carlos para irse de excursión al Ajusco?’. No hay calacas ni palomas. A cambio de ello, pornografía: el alumno Monsiváis, del Sexto A, propone la creación de una biblioteca. Si he de hacer caso a mis detractores, soy un ‘matado’, el estudioso triste que nunca falta en las mejores familias.

P. ¿Su iniciación en la Cultura?

R. Aquel infausto día en que el instructor de la Guay me confesó que yo jamás podría nadar como Alberto Isaac, se decidió mi destino. De allí en adelante sería pedante y libresco. En la primaria, después de Homero y Virgilio y los clásicos protestantes, leí las divulgaciones freudianas de Gómez Nerea y agoté a Jane Austen y vislumbré a través de Mr. Pickwick, Mr. Tupman y Mr. Snodgrass, las posibilidades de la sátira; y me fascinaban las novelas de Martín Luis Guzmán y Rómulo Gallegos, los folletos de Eugenio Sue y Vicente Riva Palacio, las biografías de Ludwig y Zweig y Los sertones de Euclides da Cumba.

P. ¿Seguro no se está usted adornando?

R. Ya que no tuve niñez, déjeme tener currículum...la fuentes primordiales de mi infancia fueron la mitología griega y la literatura policial. Literatura siempre, a todas horas. Y oía con toda precisión el Llamado de las Letras al comprobar mi sucesivo y reiterado desinterés ante aquello que condujese a las matemáticas, la medicina, la biología, la química, la física, la jurisprudencia, la economía, la veterinaria, la arquitectura, las artes plásticas, la música y el contrabando de ropa íntima. No me quedaba entonces sino la novelería y en ella me refugié con ánimo ortodoxo...Y mi infancia es la síntesis y la acumulación de libros, series de episodios (¡Oh Flash Gordon y Los peligros de Mongo!, ¡Oh reloj de Dick Tracy!, ¡Oh Jova la ciudad perdida!, ¡Oh calaveras del terror!) revanchas mexicanas del Charro Negro, colección Billiken, himnos y soledad”.

Más a la mano que nuestro ya añejo ejemplar de la Autobiografía precoz ha sido la selección de textos tomados de ella y preparada por Patricia Vega para la revista Emeequis, en la que leemos el siguiente pasaje inicial del “Capítulo III, De pie juventud, valiente el corazón, en donde se describe la sección izquierdista de una educación sentimental, se añoran los folletos cardenistas y se recogen firmas para la paz”.

La primera aproximación de Monsiváis a la política ocurre en el local henriquista de Municipio Libre en 1952. Luego, un maestro lo induce a afiliarse al Club Luis Carlos Prestes, donde recibe su primera encomienda política: “Participar en una brigada que consiga firmas para la paz. Recorro san Juan de Letrán y la avenida Juárez y llego al local ya tarde, orgullo, hombre nuevo soviético. He conseguido muchas firmas. Al revisarlas, el responsable del club me mira compasivamente. Veo la lista y me avergüenzo: contamos 4 Pedro Infante, 3 Sara García, 8 Jorge Negrete, 2 Mario Moreno y así hasta el fin. Sólo diez de los autógrafos colectados parecen auténticos. Como parte de mis obligaciones debía vender un periódico en mi sector de trabajo. La primera vez yo mismo compré todos los ejemplares y discretamente los regalé...”